

## EL NOMBRE DE PILA DE LOS TALAVERANOS

(siglos XVI-XVII)

(Una aportación a la historia de las mentalidades)

*M.<sup>a</sup> Carmen González Muñoz*

No será preciso recordar aquí que hace ya tiempo que la historia ha encontrado un nuevo campo para su estudio, un dominio que le permite profundizar en el conocimiento de las sociedades: nos referimos a la historia de los comportamientos y las mentalidades. A través de ella, aspectos hasta entonces considerados secundarios o anecdóticos han pasado a ser objeto de importantes trabajos de investigación. Fiestas, costumbres amorosas, delitos y delincuentes, manera de actuar y reaccionar ante diversas circunstancias de la vida... han desfilado por monografías y estudios que sería ahora prolijo citar.

Queremos hacer mención solamente de aquellos que constituyen antecedentes para el tipo de trabajo que expondremos a continuación: el estudio de los nombres de pila. Se trata, en nuestra opinión, de un útil instrumento para entrar en el universo mental y religioso, en el mundo de las costumbres y las modas de una sociedad. El nombre de pila es impuesto en el ámbito cristiano en el bautismo, siguiendo una serie de pautas muy reveladoras, transmitidas de padres a hijos y modificadas en función de cambios psicológicos e históricos. La devoción especial a algún santo, el carisma de monarcas y dirigentes, los patronos o costumbres locales, la rutina... están detrás de la elección de uno u otro nombre.

El conocer la frecuencia de determinados nombres, su especial incidencia en ciertas zonas, los préstamos e influencias mutuas son, pues, tema de tanto interés como escasamente realizado hasta ahora. Con todo, ya en 1922 E. Levy publicaba en París su útil *Le manuel des prénoms* y en 1946 veía la luz en Bruselas la obra de E. Vroonen *Anthroponymie universelle comparée*. Más recientemente, P. Lebel desarrolló el método e interés de estos estudios en *Les noms de personne* (1968, París). Al calor de estas obras generales, e impulsados por el auge de la historia de las mentalidades, van a surgir estudios más puntuales que cuantifican e intentan interpretar la onomástica y su evolución en distintos lugares. Citemos, por ejemplo, referida a los siglos XIII y XIV, la obra de Michaelsson *Etudes sur les noms de personne française d'après les rôles de tailles pa-*

*risiens* (1927, Upsala) o la de Morlet *Etude d'antrhoponymie picarde: les noms de personne en Haute-Picardie aux XIII, XIV, XV siècles* (1967, París).

De las posibilidades que estudios de este tipo ofrecen en el ámbito español es buen ejemplo el breve, pero interesante artículo del profesor de la Universidad de Niza, Denis Menjot, *Los nombres de bautismo de los murcianos durante la Baja Edad Media: un testimonio sobre su universo mental y religioso* («Areas», Revista de Ciencias Sociales, Murcia, 1981), al que aludiremos más adelante en casos concretos.

En esta línea de trabajo se enmarcan las páginas siguientes, en las que estudiaremos el nombre de pila de talaveranos y talaveranas, su frecuencia y evolución a lo largo de dos siglos: el XVI y el XVII.

*Las fuentes.* Varias son las posibles para su estudio de este tipo. Los nombres de pila aparecen en los padrones de población, abundantes para el siglo XVI y menos para el XVII y, generalmente, incompletos al tratarse de recuentos fiscales, lo que en nuestro caso no es grave al conservarse de todos modos el valor de muestra. Se encuentran también en los registros de bautismo, matrimonio, defunción y confirmación, así como en otra variada gama de documentos notariales, recuentos militares, entradas de hospitales, etc.

De todos ellos, los libros de bautismo tienen el valor de presentarnos los nombres de una misma generación, lo que es interesante para ver la influencia inmediata de las modas, las razones de la posible popularidad de alguno. Los censos, por su parte, contienen la lista de vecinos o cabezas de familia, todos o solamente pecheros o hidalgos, según sea su origen. Por tanto no abarcan toda la población, sino sólo su sector adulto y con mucha mayor incidencia de los varones, dado que la mujer sólo ocupará su lugar al enviudar y raramente aparecerá como soltera en este papel. No es imposible tampoco que haya menores; pero siempre en número escaso.

En consecuencia, los censos nos ofrecen los nombres de varias generaciones y reflejan la incidencia de devociones, costumbres y modas en un período de tiempo más largo. Si estas fuesen muy cambiantes, sin duda sería una fuente menos valiosa que los libros de bautismo, pero en nuestro caso y según veremos la persistencia de tendencias será muy fuerte.

Registros de matrimonio y de muertes son otras dos posibles fuentes de información con sus características peculiares. Los primeros ofrecen también un sector de la población, la joven mayoritariamente, aunque exista un porcentaje de enlaces de viudos y personas de más edad. Tanto éstos como los de difuntos, que comprenden edades más altas (ya que aun siendo fuerte la mortalidad infantil no siempre está registrada, ni cuando lo está se indica el nombre del fallecido) presentan el interés de

registrar el nombre de las mujeres que, según decíamos, es menos abundante en los recuentos demográficos y fiscales.

En cualquier caso no siempre es posible elegir la fuente más oportuna. Los registros parroquiales oficialmente no aparecen hasta el Concilio de Trento (1545-1563), que será también el que recomiende la adopción de nombres de santos. Pero además, en muchos casos han desaparecido o se encuentran deteriorados. En cuanto a los censos y padrones, si antes difíciles de hallar, son numerosos para el siglo XVI. Baste decir que para Talavera de la Reina nosotros hemos podido manejar más de veinte y que, desprovistos del problema que su fiabilidad plantea al demógrafo, es posible utilizar para nuestros fines listas numerosas de nombres.

Vamos a usar en esta ocasión, como fuentes para el conocimiento de los nombres de pila de los talaveranos en los siglos XVI y XVII, tres padrones y un libro de matrimonios. Son los primeros el *Padrón del repartimiento de maravedies de la Reina Nuestra Señora de este anno del Señor de mill e quinientos y treze annos* (1513), un *Padrón de alcabalas de 1557* y un *Padrón de 1607*. El segundo es el *Libro de matrimonios e de desposorios (1636-1700)* de la parroquia de Santa Leocadia. Utilizaremos también como referencia parcial los matrimonios de moriscos entre 1571 y 1611 y los nombres de alfareros y pintores, que aparecen en todos los padrones del siglo XVI y en los de 1607 y 1632<sup>1</sup>.

Como se ve, pues, nuestras fuentes cubren desde comienzos del siglo XVI hasta fines del XVII en una cuantía y volumen que creemos más que significativa. En efecto, el primer padrón contiene lista de 659 vecinos pecheros, en los que se computan 482 nombres legibles e indicados, de ellos solo 26 femeninos, por lo que es poco útil para estudiar la onomástica de las mujeres. El segundo, de 1557, corresponde a los años centrales del siglo, de 1554 a 56, y figuran en él 2.045 vecinos, «todos los vecinos ricos y pobres y aún hidalgos»; de él hemos podido usar 1.467 nominaciones masculinas y 216 femeninas. El tercero es el magnífico de 1607, cuarenta folios de muy clara letra, con pecheros, hidalgos y clérigos y, lo más importante, especificando siempre el nombre de las mujeres, que en los demás suele solventarse con un «la de...», seguido del nombre del marido o del padre. Figuran en él 1.804 vecinos, de los que cuantificamos 1.323 varones y 437 hembras.

Por último, los registros de matrimonios. De ellos como muestreo

1. Archivo General de Simancas, Padrón de 1557, *Expedientes de Hacienda*, leg. 177/19. Archivo Chancillería de Valladolid, *Protocolos*, leg. 32/8 y leg. 52/2 para 151 y 1607 respectivamente. Archivo Parroquial de Talavera, *Libros de Matrimonios* (desaparecido el original; se conserva el índice alfabético). Para la valoración de estas fuentes y detalle de las restantes pueden verse nuestras obras *La población de Talavera de la Reina (siglos XVI-XX)*, Toledo, I.P.I.E.T., 1975, y *Algunas notas sobre cerámica de Talavera*, "Archivo Español de Arte", C.S.I.C., Madrid, 1980.

elegimos uno, perteneciente a Santa Leocadia, parroquia del arrabal nuevo, pero ya en el XVI de las más céntricas y concurridas, que abarca de 1636 a 1700 y comprende 762 enlaces, en los que desde luego figuran los nombres femeninos.

*Los nombres masculinos.* En el conjunto de las cuatro grandes fuentes consultadas aparecen un total de 94 denominaciones masculinas distintas, cifra relativamente amplia que se reduce en cada uno de los censos concretos. Así, en 1513 sólo figuran 38 nombres para 456 varones, lo que significaría una media de 1 por cada 12, parecida a la de 1636-1700 (12,7) donde para 762 existen 60. En 1554 se encuentran 74 nombres para 1.467 personas —es decir, 1 por cada 19,8—, y en 1607, 65 para 1.323, lo que significa la proporción más concentrada de todas ellas, ya que sólo dispondríamos de 1 nombre para cada 20,35 varones.

Y es que, en cualquier caso, la característica principal es una fuerte concentración de los nombres de pila masculinos. Véase que con sólo 15 denominaciones cubrimos siempre más del 75 % de los varones y muchas veces más del 80 %. Son estos nombres los que podemos ver en el cuadro adjunto, que refleja su cuantía y evolución en el tiempo.

Una simple y rápida ojeada nos permite comprobar la fortísima preferencia por un nombre de origen evangélico, *Juan*. En todos los recuentos significa más del 20 % del total, manteniéndose sin descensos e incluso alcanzando un 25 % en 1513 y 1607. Se trata, en efecto, de un nombre muy frecuente en todos los países cristianos —Jean, John, Giovanni...— y que a lo largo de la Edad Media debió de ir en aumento según se ha constatado<sup>2</sup>. Las causas de su extraordinaria popularidad debieron de ser varias, pero entre ellas podrían figurar su coincidencia en dos figuras importantes como el Evangelista y el Bautista; el primero tan conocido a través de su «Apocalipsis», especialmente a raíz de los terrores del año 1000 y su traducción iconográfica; el segundo bajo cuya protección parecía especialmente indicado para colocarse a la hora del bautismo.

Por lo demás, su nombre aparece con frecuencia en iglesias y barrios. En Talavera concretamente, si ninguna parroquia tuvo esta advocación como en Toledo la de San Juan Bautista, sí existió una ermita de la encomienda de San Juan y un barrio de este nombre. Y no hay que olvidar tampoco la gran importancia lúdica de la festividad de San Juan que, junto con la de Santiago Apóstol, Natividad, Asunción y las tres pascuas formaban el conjunto principal de fiestas en un país tan dado a ellas<sup>3</sup>. Y, aunque no dispongamos de cuantificaciones precisas, muchos documentos medievales parecen indicar que su popularidad es antigua. Así,

2. MENJOT: *Op. cit.*, pág. 12.

3. Véase, por ejemplo, DEFOURNEAUX, M.: *La vie quotidienne en Espagne au siècle d'or*, pág. 148, o BENNASAR, B.: *Los españoles*, Barcelona, 1975, pág. 143.

PRINCIPALES NOMBRES DE PILA MASCULINOS: Siglos XVI - XVII  
(%)

NOMBRES	1513	1554	1607	1636-1700
Al(f)onso .....	12,7	9,9	9,2	5,8
Andrés .....	12,2	2,6	1,8	3,0
Anton/ío .....	2,4	2,3	3,1	3,3
Bartolomé .....	4,2	3,8	3,7	2,2
Cristóbal .....	0,2	1,9	0,8	2,4
Do/Mingo .....	0,4	2,4	1,7	4,3
F(H)ernan/do .....	4,4	3,3	2,0	0,3
Francisco .....	10,1	11,2	9,1	11,7
Gabriel .....	—	1,3	1,8	1,6
Juan .....	25,0	21,5	25,3	24,1
Martín .....	3,3	1,1	1,5	1,1
Miguel .....	1,7	1,3	1,5	1,8
Pe(d)ro .....	10,7	9,8	9,4	8,5
Sebastián .....	0,6	2,0	1,5	1,1
<b>TOTAL *</b> .....	<b>86,8</b>	<b>82,7</b>	<b>79,5</b>	<b>75,0</b>

\* Cálculo sobre el total de los varones nominados, respectivamente 456; 1.467; 1.323 y 762.

PRINCIPALES NOMBRES DE PILA FEMENINOS: Siglos XVI - XVII  
(%)

NOMBRES	1513	1554	1607	1636-1700
Ana .....	3,8	9,2	10,5	11,2
Catalina .....	19,2	13,0	12,6	5,9
Francisca .....	11,5	4,2	6,6	4,2
Inés .....	7,7	8,3	2,1	1,6
Isabel .....	15,4	10,6	10,5	7,3
Juana .....	—	6,0	6,2	5,1
Leonor .....	—	0,9	2,7	0,3
Luisa .....	—	0,9	1,6	1,2
María .....	30,8	34,7	32,3	39,8
Teresa .....	3,8	0,9	0,2	1,6
Ursula .....	—	0,9	0,9	1,4
<b>TOTAL *</b> .....	<b>92,2</b>	<b>89,6</b>	<b>86,2</b>	<b>79,6</b>

\* Cálculo sobre el total de las hembras nominadas, respectivamente 26; 216; 437 y 762.

por ejemplo, en el documento de renuncia de rentas de los canónigos de la colegial talaverana hecho a 16 de febrero de 1397<sup>4</sup>, de los veinte firmantes entre clérigos, alcaldes, alguaciles, caballeros, escuderos y hombres buenos, nada menos que 10 llevan el nombre de Juan. Y resultados parecidos obtendríamos en otros documentos.

Nombre de apóstol es también *Pedro*, que aparece bajo esta forma o como *Pero*; sólo en el libro de matrimonios se registra Simón. Aunque con diferencia grande respecto a Juan, es también denominación muy popular en el conjunto del tiempo estudiado, ya que, si bien en 1513 es superado por Alfonso y posteriormente por Francisco, ocupa siempre un puesto de cabeza.

Denominación también muy generalizada en el mundo cristiano —*Pierre*, *Pietro*...— como corresponde al apóstol cabeza de la iglesia y portador en su iconografía de las llaves del reino, estudios realizados para la baja Edad Media<sup>5</sup> parecen demostrar que en esta época se había producido una inversión en la popularidad de ambos nombres —*Pedro* y *Juan*— en beneficio de este último, bajando gradualmente la influencia del primero. No tenemos datos para Talavera, aunque bajo esta advocación se había abierto, tras de la reconquista, una de las más antiguas y céntricas parroquias de la villa. Y de hecho, en la época que cuantificamos, su porcentaje descende gradualmente del 10,7 al 8,5 %, quizá continuando una tendencia anterior.

Dos nombres de apóstoles ocupan, en resumen, puestos importantes en las preferencias talaveranas. *Pero* junto a la abundancia de *Pedro* y *Juan*, y la presencia en segundo plano del hermano del primero, *Andrés*, cuyos porcentajes llegan a significar el 3 % en el siglo XVII, puede sorprender la ausencia de uno tan popular por todos conceptos como *Santiago*. En efecto, con su nombre sólo se registran tres personas y ya a fines del período estudiado. Antes no aparece, ni en sus variantes de *Jacobo* o *Jaime*.

Es importante, sin embargo, la denominación de *Diego*, que si bien en descenso muy acusado ya a fines del siglo XVII, con sólo un 3,8 %, justamente cuando *Santiago* empieza a aparecer, había ocupado a comienzos del siglo XVI un destacado lugar, el cuarto, con casi un 9 %.

Esta falta de utilización del nombre «*Santiago*» ha sido destacada ya por algún autor<sup>6</sup>, que la constata en la baja Edad Media para el reino de Murcia, en contraste con el renombre de las peregrinaciones y, añadimos nosotros, la abundancia de iglesias bajo su advocación. En Talavera, por

4. Archivo Parroquial de Talavera, 2.098, núm. 519.

5. MENJOT: *Op. cit.*, pág. 13.

6. MENJOT: *Op. cit.*, pág. 13. Sería interesante, aunque desborda ahora los límites de este trabajo, estudiar la influencia en estos aspectos del patrón de España: varios nombres, un apellido —*Yagüe*— etc., la ilustran sobradamente.

ejemplo, éstas eran dos, Santiago el nuevo y Santiago el viejo, además de dar nombre a todo un barrio. Ahora bien, la variedad de acepciones a que dio lugar el nombre del hijo del Zebedeo hace que esté presente en la onomástica masculina de algún modo. Así en Murcia, y seguramente sería constatable en toda la costa oriental, reino de Valencia, aparece como Jaime, quizá por la popularidad del Conquistador, en porcentajes cercanos a veces al 3 %. Y también que los «Diego» supongan entre el 2 y el 5 %.

Junto a los apóstoles comparten la preferencia de los talaveranos nombres históricos y del repertorio hagiográfico. La influencia del franciscanismo se refleja en la frecuencia de los *Francisco*, que no sólo no decaen a lo largo del período estudiado sino que partiendo de un 10,1 % pasan a significar el 11 % e incluso casi el 12 %.

Son años en que en la discusión sobre la Inmaculada Concepción de María, el pueblo se inclina por la tesis favorable que defienden los franciscanos frente a los dominicos, y que los teólogos españoles intentaron imponer en Roma. Talavera dispone, además, de una parroquia bajo la advocación de Francisco, aunque compartida con Santa Leocadia, y un importante convento fundado precisamente en época moderna por fray Hernando de Talavera.

El otro gran fundador, *Domingo*, también está representado pero más modestamente, si bien en aumento, ya que de solo un 0,4 pasará a un 4,3 %. Por cierto que en ello pudo influir la fundación en 1520 —con iglesia terminada dieciséis años después— del convento de Santo Domingo, situado en el barrio alfarero de San Ginés.

Dos nombres llevados por muchos monarcas castellanos aparecen también en la lista de los preferidos: *Alfonso y Fernando*. Ambos de origen godo, cuando los encontramos están ya en declive, mucho más acusado en el segundo, que de superar el 4 % baja al insignificante 0,3 %. Pero Alfonso significa aún un 12,7 % en 1513, ocupando el segundo puesto que pronto ha de ceder a Francisco, para no parar ya de bajar hasta representar sólo un 5,8 %.

La restante onomástica que figura en los quince primeros es ya mucho menos importante. Ningún nombre supera apenas el 4 %, ascendiendo o descendiendo ligeramente según el caso. Entre los que bajan figuran *Bartolomé y Martín*, que pasan de un 4,2 % inicial al 2,2 %, y del 3,3 % al 1,1 %, respectivamente. De los que ascienden ligeramente son *Andrés*, por cuya fiesta se celebra en Talavera una feria; *Antonio* —Antón—, y *Cristóbal*.

Cifras estables, pero que no llegan al 2 %, son las de los nombres angélicos de *Gabriel y Miguel*, y algo más estables, las de *Sebastián*. La popularidad iconográfica del santo de Narbona no parece tener reflejo en la onomástica. Tampoco la defensa de ciertas enfermedades, compartida con San Roque, tiene aquí traducción.

Fuera de esta lista, lo significativo es poco. En 1554 y 1607 podrían citarse los nombres de *Gaspar*, *Jerónimo* y *Luis*, acercándose al 2 %, pero sin continuidad. Por lo demás, los nombres reales contemporáneos no parecen influir en las costumbres onomásticas, como debió hacerlo en la Edad Media y comienzos de la Moderna. *Carlos* tan sólo aparece una vez, en 1554; *Felipe*, cinco en total. En cuanto a santos españoles, hay que recordar que son varios los que se canonizan en la época, como San Francisco Javier, San *Ignacio* o San *Isidro*, y así los dos últimos figuran con 3 y 4 menciones en las listas matrimoniales. A su vez *José*, nombre tan característico más adelante, está casi ausente, pasando, bajo la forma de *Jusepe*, de 3 a 9 menciones entre 1554 y 1607. Pero prueba de su futuro ascenso son las 29 —un 3,8 %— de fin de siglo.

No existen en nuestras fuentes nombres compuestos ni, con la excepción de *Vicenzo*, de origen extranjero, ni nos es posible, dadas sus características, detectar influencias de las migraciones. Tampoco parece que el estrato social represente significativas diferencias en cuanto a la elección de nombre. Y si nos referimos a las profesiones, encontraremos que una tan característica como la *Alfarería* presenta un reparto onomástico coincidente con el general. Así Juan, Diego, Francisco, Alonso, Antonio y Pedro son, aproximadamente por este orden, los nombres preferidos. Y como la muestra es pequeña —25 - 50 personas— aunque vuelve a apreciarse el peso, hasta el 30 %, de Juan, no es fácil saber si el mayor de Diego y menor de Pedro es significativo o no.

Un cuadro parecido ofrecen los nombres de los casados moriscos entre 1571 y 1611, fechas de su reparto en Talavera y de su, al menos aparente, extinción tras de la expulsión. Entre ellos figura también a la cabeza Juan, con 14 adscripciones de un total de 82, seguido con 9 de Alfonso y Francisco, y con 8 de Diego. Figuran a continuación Luis con 7, cifra proporcionalmente superior a la registrada entre los cristianos viejos, pero provocada seguramente por la incidencia en un muestreo más pequeño de una familia, los Morales, que lo usaban habitualmente. Novedad son, por la misma causa, los 4 Rafael y los 4 García, así como el escaso peso de Pedro, con sólo 2<sup>7</sup>.

Ambos muestreos nos permiten comprobar la tónica general, pero también intuir la posibilidad de ciertas variaciones sectoriales para cuyo estudio harían falta más datos. Compruébese, por ejemplo, la mayor debilidad de Pedro en ambos grupos, que en realidad tenían una base común, ya que muchos moriscos se dedicaban a la alfarería y en casa de alfareños fueron acogidos a raíz de su reparto en 1571.

7. Archivo Parroquial de Talavera. Libros de Matrimonio de todas las parroquias, 1571-1611. Los restantes nombres no citados en el texto son: Miguel, con 4 menciones; con 3 Hernando, Alvaro y Carlos; con 2 Andrés, Antonio y Martín; con 1 Agustín, Bernardino, Gaspar, Jorge y Mateo.



Por lo demás, una cifra de varones que en 1513 son 100 y en 1554, 74, se designan sólo por el apellido, sobrenombre de origen o profesión o bien son ilegibles; así, «el portugués», «el zapatero», etc. No constituye ello problema en su caso, dada la mucha mayor cuantía de los nominados.

*Los nombres femeninos.* El conocimiento de la importancia y preferencias en los nombres femeninos viene dificultado por el hecho de que la mujer sólo se define en relación al hombre, padre o marido. En consecuencia, muy frecuentemente no aparece su nombre de pila, sino el de alguno de ellos. Así «la de Mateo Pérez...», «la de Juan López...», o bien distinguidas por su oficio, «la cestera»..., con indicación del estado civil.

Es este normalmente la viudedad, ya que al tratarse de padrones de vecinos —cabezas de familia— sólo entonces adquieren tal categoría. Mucho más rara será su aparición como «hermana de» o alguna otra relación familiar.

De la repercusión que esto tiene nos dará idea el que en 1513, 77 mujeres, un 74, 75 %, y en 1554, 288, un 57,1 %, sean registradas por este sistema. De ahí el interés del padrón de 1607 que incluye a las mujeres por su nombre, y del libro de matrimonios que lo hace también. En cualquier caso, en este momento los datos confirman las tendencias apuntadas ya antes, con una gran concentración en unos pocos nombres.

Y esta característica es aquí aún más fuerte que entre los varones. Así, en el cuadro correspondiente sólo podemos presentar once nombres de cierto peso, con uno destacadísimo en primer lugar: el de *María*. Más del 30 % e incluso cerca del 40 % significan en las distintas fechas las mujeres a quienes se les ha impuesto este nombre. Es por cierto la denominación mariana a secas, sin los añadidos que desde el siglo XVIII le adjuntará el «del» o «de la» Dolores, Soledad, etc. Dada la popularidad del culto a la Virgen no es de extrañar esta preferencia; supuesta ella, las restantes onomásticas significativas son escasas: *Ana*, *Catalina*, *Francisca*, *Inés*, *Isabel* y *Juana*.

De entre ellas *Francisca* y *Juana* son la versión femenina de nombres también populares entre los varones. Ambos se mantienen con alternativas en más del 4 % y 6 %, respectivamente. Es de advertir que, aunque se dan en el cuadro, preferimos no usar los porcentajes de 1513 por lo exiguo de la muestra —sólo 26 nombres incluidos—.

Los restantes son nombres de santas como *Inés*, *Ana*, *Catalina* e *Isabel*, de los que es de notar que, salvo el primero, todos fueron llevados por reinas o princesas castellanas populares. Todos ellos, salvo *Ana*, nombre de mujeres de la casa de Austria, descienden con el tiempo. *Isabel*, cuya preferencia se explicaría por el carisma de la Reina Católica, pasa del 10,6 % al 7,3 %; *Catalina*, bajo cuya advocación estaba el espléndido convento de la orden jerónima, del 13 % al 5,9 %. *Ana*, por el contrario,

asciende ligeramente de cerca del 10 al 11 % entre 1554-1700, y desde cifras muy inferiores si creyésemos el porcentaje de 1513, un 3,8 %. El descenso de *Inés*, cuya devoción podríamos emparejar a la de San Sebastián, en espectacular: de casi el 9 % a sólo el 1,6 %.

Y ya sólo tres o cuatro nombres más pueden citarse. Así *Teresa*, que tras su canonización en 1622 debe iniciar el ascenso que la lleva al 1,6 %, último que registramos. En 1595, por cierto, había sido fundado en Talavera el convento de Carmelitas Descalzas, que aún permanece. Figuran también *Úrsula*, *Luisa* y *Leonor*, nombre este último llevado desde antiguo por princesas y damas famosas —una Leonor será asesinada en Talavera, la de Guzmán, madre de los Trastámara—, mientras que el de Luisa sigue los avatares de la denominación masculina, rondando el 1 %. No nos atrevemos a asegurar que la aparición del nombre de Úrsula, santa anglosajona muerta en el 384, se remita a la fundación bajo su advocación en el siglo XVI de la congregación agustiniana —las ursulinas— por santa Angela de Brescia, precisamente para educación de niñas, además de para cuidados de enfermos. De la orden de San Agustín se abrió un convento femenino en Talavera, en 1562.

En conjunto un abanico de nombres que alcanza la cifra de 69, pero cuyo peso son los 57 que aparecen en el registro matrimonial y los 34 del padrón de 1607. Nombres todos simples y entre los que quizá podríamos destacar la pervivencia del de Guiomar, citado dos veces, o el de Mencía, una vez. La aludida lista de matrimonios moriscos nos proporciona 72 citas más. Y siempre confirmando la tendencia general: María a la cabeza con 29 atribuciones, seguida de Isabel con 18. Como novedad podría citarse la presencia de 5 Lucías. Y ya el resto serán 3 citas para Luisa y Leonor; 2 para Úrsula, Inés, Catalina y Ana, y 1 para Ángela, Antela, Beatriz, Elena, Gracia y Juana.

En resumen, pues, tanto en hombres como en mujeres la elección de nombres gira en torno a unos pocos. La concentración apreciada es grande. Su origen se centra en lo religioso, el apostolado, los santos de mayor proyección pública como los grandes fundadores, y los nombres hechos famosos por el carisma o el número de reyes que los usaron como Alfonso y Fernando. Y entre las mujeres la fuerte presencia de la Virgen, extendida a su madre santa Ana y a su prima santa Isabel, familia que, muy en el papel que el arte le hace jugar también, dejará olvidado a José por el momento, si bien su futura popularidad se anuncie ya mediado el siglo XVII.

Nos faltaría aludir a la transmisión del nombre de padres a hijos, costumbre muy extendida que en los padrones lleva a distinguirlos como «el viejo» y «el joven». La alta concentración de nombres, paralela a la de ciertos apellidos que, aún sin cuantificar parece comprobado, por ejemplo Fernández..., así como su baile y falta de normas, que lleva a varios

hermanos a apellidarse de manera distinta, originan una importante dificultad a la hora de una reconstrucción familiar<sup>8</sup>.

Y en cualquier caso serían precisos estudios de otras zonas que nos permitiese hacer comparaciones, comprobar influencias, préstamos... Averiguar en qué medida la inmigración altera la composición onomástica local y de qué manera y por qué cauces se extienden modas y costumbres. Estos trabajos hoy faltan; su aparición facilitaría enormemente un mejor conocimiento de las actitudes y mentalidad colectiva de los pueblos de España y sus relaciones con los de más allá de nuestras fronteras.

8. Así, por ejemplo, en 1604 tres hermanos alfareros podían llamarse Alonso de Figueroa, Martín Gaytán y Bartolomé Gaytán de Salazar y ser hijos de Antonio de la Cueva y María de Salazar. Casado Alonso con Lucía de Paradela, uno de sus hijos se llamará también Antonio de la Cueva. Archivo Parroquial de Talavera, Libro 558.

NOMBRES DE PILA MASCULINOS. 1513 - 1700

CIFRAS ABSOLUTAS

NOMBRES	1513	1554	1607	1636-1700
Alberto .....	—	—	—	6
Agustín .....	—	3	3	7
Alexandre .....	—	3	—	—
Alexo .....	—	2	2	—
Al(fonso) .....	58	145	122	44
Alvaro .....	1	8	1	—
Amador .....	—	3	1	—
Ambrosio .....	—	—	1	1
Andrés .....	10	38	24	23
Antón/ío .....	11	34	41	25
Asensio .....	—	1	1	—
Baltasar .....	2	6	8	—
Bartolomé .....	19	56	49	17
Basilio .....	—	—	—	1
Bautista .....	—	—	1	—
Beltrán .....	—	1	—	—
Benito .....	3	6	6	3
Bernabé .....	4	2	2	—
Bernal .....	2	2	—	—
Bernardo .....	1	4	2	3
Blas .....	1	2	8	8
Carlos .....	—	1	—	—
Clemente .....	—	—	—	3
Cosme .....	—	—	1	—
Cristóbal .....	1	29	11	18
Damián .....	—	1	—	1
Diego .....	41	122	94	29
Dionisio .....	—	—	13	3
Domingo .....	2	36	22	33
Enrique .....	—	—	1	—
Esteban .....	2	11	8	5
Eugenio .....	—	1	3	2

NOMBRES	1513	1554	1607	1636-1700
Fabián .....	—	1	—	1
Felipe .....	—	1	2	2
F(H)ernn/do .....	20	48	27	2
Francisco .....	46	165	121	89
Gabriel .....	—	19	24	12
García .....	7	12	3	—
Gaspar .....	—	15	24	3
Genaro .....	—	—	—	3
Gil .....	—	1	—	—
Ginés .....	—	7	—	—
Gonzalo .....	4	10	9	2
Gregorio .....	—	3	5	5
Guillermo .....	—	20	—	—
Gutierre .....	1	3	3	—
Ignacio .....	—	—	—	4
Hlán .....	—	1	—	—
Inocencio .....	—	—	—	2
Isidro .....	—	—	1	3
Jacinto .....	—	—	1	2
Jácome .....	—	1	—	—
Jerónimo .....	1	3	21	3
Jorge .....	—	1	2	1
José / Jusepe .....	—	3	9	29
Juan .....	114	315	335	184
Julián .....	—	2	—	—
Lázaro .....	—	1	—	—
Lope .....	3	3	2	—
Lorenzo .....	2	5	12	2
Lucas .....	—	13	12	8
Lucrecio .....	—	—	1	—
Luis .....	—	10	24	7
Manuel .....	1	2	3	11
Marcos .....	—	3	15	10
Martín .....	15	17	20	8
Mateo .....	2	7	10	12
Matías .....	—	—	3	—
Melchor .....	—	9	5	1
Miguel .....	8	19	20	14

NOMBRES	1513	1554	1607	1636-1700
Nicolás .....	3	12	6	5
Pablo .....	1	—	3	4
Pascual .....	1	1	4	4
Pe(d)ro .....	49	144	124	65
Rafael .....	—	1	2	—
Ramón .....	—	1	—	—
Roberto .....	—	—	—	1
Rodrigo .....	8	15	7	—
Roque .....	—	—	—	1
Salvador .....	2	4	3	4
Sancho .....	3	4	—	1
Santiago .....	—	—	—	3
Santos .....	—	1	1	—
Sebastián .....	3	30	20	8
Simón .....	—	2	5	3
Silvestre .....	—	1	—	—
Telmo .....	—	1	—	—
Tomás .....	1	1	4	3
Tomé .....	—	3	4	3
Toribio .....	—	5	1	1
Tristán .....	—	1	—	—
Valeriano .....	—	1	—	—
Vasco .....	—	1	—	—
Vicente / Vincenzo .....	3	2	1	4
TOTAL.....	456	1.467	1.323	762

NOMBRES DE PILA FEMENINOS. 1513 - 1700

CIFRAS ABSOLUTAS

NOMBRES	1513	1554	1607	1636-1700
Agueda .....	—	—	1	10
Agustina .....	—	—	2	1
Alfonsa .....	—	—	—	4
Ana .....	1	20	46	85
Andrea .....	—	—	—	2
Angela .....	—	—	1	4
Antonia .....	—	—	4	12
Baltasara .....	—	—	—	3
Beatriz .....	—	2	5	3
Bernarda .....	—	—	—	7
Bernardina .....	—	1	1	—
Brígida .....	—	—	—	2
Catalina .....	5	28	55	45
Constancia .....	—	2	—	2
Dionisia .....	—	—	—	2
Dominga .....	—	—	—	2
Dorotea .....	—	—	—	10
Elena .....	—	—	1	4
Eugenia .....	—	—	—	8
Eusebia .....	—	—	—	2
Elvira .....	—	2	6	—
Fabiana .....	—	—	—	2
Feliciana .....	—	—	—	2
Felipa .....	—	—	1	—
Francisca .....	3	9	29	32
Gabriela .....	—	—	3	1
Germana .....	—	—	2	8
Gertrudis .....	—	—	—	1
Gracia .....	—	—	—	2
Guiomar .....	—	1	1	—
Ignacia .....	—	—	—	1
Inés .....	2	18	9	12
Isabel .....	4	23	46	56

NOMBRES	1513	1554	1607	1636-1700
Jerónima .....	—	—	2	—
Josefa .....	—	—	—	12
Juana .....	—	13	27	39
Juliana .....	—	—	—	6
Leonor .....	—	2	12	2
Lorenza .....	—	—	—	3
Lucía .....	—	2	—	3
Lucrecia .....	—	—	—	1
Luisa .....	—	2	7	9
Magdalena .....	1	5	4	5
Manuela .....	—	—	—	5
Marcela .....	—	—	—	1
María .....	8	75	141	303
Mariana .....	—	—	13	—
Margarita .....	—	3	1	2
Marina .....	—	2	—	—
Marta .....	—	—	—	1
Melchora .....	—	—	1	1
Mencía .....	—	1	4	—
Micaela .....	—	—	—	1
Pascuala .....	—	—	—	2
Petronila .....	—	—	1	2
Polonia .....	—	—	—	2
Quiteria .....	—	—	3	1
Rosa .....	—	—	—	7
Sabina .....	—	—	—	2
Sancha .....	1	—	—	—
Sebastiana .....	—	—	1	1
Serafina .....	—	—	—	1
Sicilia .....	—	—	1	1
Soledad .....	—	—	—	1
Susana .....	—	—	1	—
Teresa .....	1	2	1	12
Tomasa .....	—	—	—	1
Toribia .....	—	1	—	—
Ursula .....	—	2	4	11
TOTAL.....	26	216	437	762